

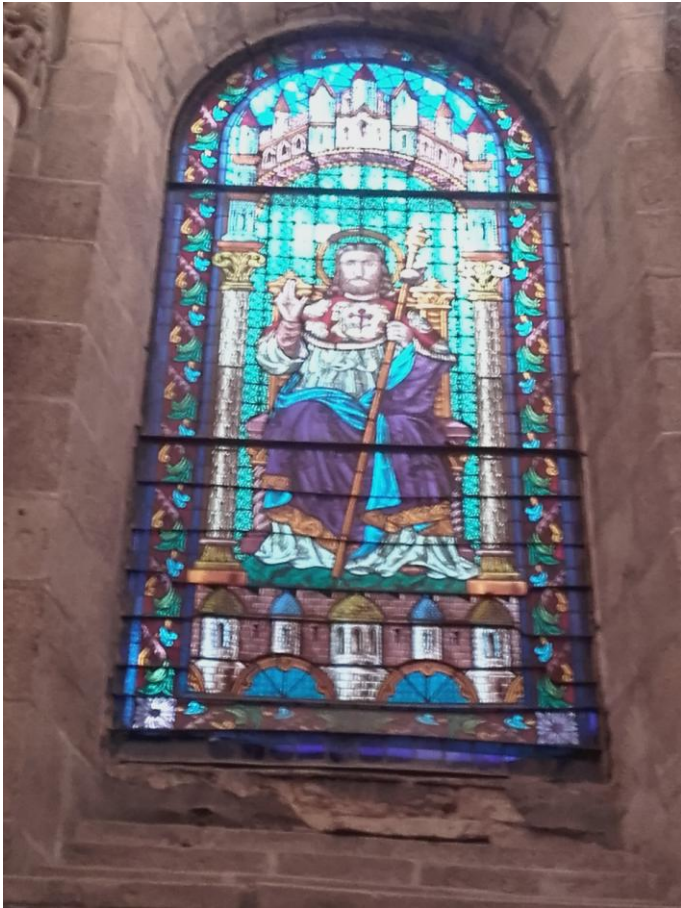
GALICIA HISTÓRICA

Hoja de historia y documentos compostelanos

Año 4. N° 34. Junio, 2019.

LA VIDRIERA DE LA PUERTA SANTA.

Hasta ahora únicamente se sabía que la vidriera policromada ubicada sobre la ventana que se abre encima de la Puerta Santa fue realizada en 1896 y que representa un Santiago peregrino con bordón y esclavina decorada con una cruz de Santiago (inspirado en el del altar mayor), sentado sobre un trono y con gesto bendecidor (como en la miniatura del *Códice Calixtino*) bajo un marco arquitectónico neorrománico. En reunión capitular del 20 de enero de aquel año se autorizó al fabriquero “para adquirir una cristalera de colores para la principal de la Puerta Santa” (IG 636).



Otros documentos de nuestro archivo, concretamente los libros cobradores y pagadores de Fábrica (IG 70) y los comprobantes de cuentas de Fábrica (IG 1016), nos desvelan ahora la autoría de la misma. En el libro correspondiente al año 1896 se registra un pago de 1.800 reales “por la ventana de colores que ha puesto sobre la Puerta Santa”. Entre los comprobantes de dicho año correspondientes a obras extraordinarias hemos hallado, bajo el número 39, una letra de cambio por valor de 450 pesetas, librada al licenciado Juan Manuel Díaz Somoza, canónigo fabriquero de la catedral compostelana, por Juan Espinagosa, en

representación de la *Fábrica de Cristales Grabados J. Espinagosa* (Barcelona, 31 de agosto de 1896), a favor de Casimiro Rull, propietario de un establecimiento de vidrios y cristales planos de la ciudad condal. En los comprobantes correspondientes a gastos extraordinarios se conserva un recibo firmado el 4 de septiembre de 1896 por Ramón Yglesias a favor del fabriquero por importe de 30 pesetas (120 reales) en concepto de “conducción de una vidriera de colores con destino a la referida yglesia desde la estación de Coruña”.

Sobre el Taller Espinagosa nos hablan Núria Gil Farré en su tesis doctoral inédita (2013) y Joan Vila-Grau en el Diccionario Biográfico de la Real Academia de la Historia. Fue fundado por el ilderdense Joan Espinagosa i Farrando en 1870 en el número 27 de la barcelonesa Carrer de les Moles, especializándose en vidrios artísticos pintados y decorados a mano, así como en vidrios grabados al ácido o muselinas, aunque también trabajó con vidrio plano. Este vidriero viajó por toda Europa para conocer las novedades de su especialidad, adquiriendo unas máquinas para quitar el pulido, grabar y reforzar vidrios, y hacer muselinas, e introduciendo en España el vidrio opaco llamado marmolita y el vidrio impreso de diferentes dibujos y colores. En 1909 participó en la Exposición Regional Gallega celebrada en nuestra ciudad para dar a conocer sus obras enviando cristales decorados de varias clases y un vitral artístico en montura de latón (“cristales con vidriera de colores para yglesia”), por el que obtuvo un diploma de honor con medalla de oro, tal y como se indica en la documentación conservada en la Biblioteca del Instituto de Estudios Gallegos «Padre Sarmiento» (caja nº 6, p. 8 y caja nº 8(4), exp. 45 de la Exposición Regional Gallega). En 1929 se retira del negocio dejándolo en manos de sus tres hijos y fallece en la capital catalana en 1931 a los 73 años.

Arturo Iglesias Ortega

DESACATO DE UNA MUJER.

¿Cómo el despiste de una mujer, que paseando por la catedral compostelana, y sin quererlo accede al coro, puede romper el ritmo de vida de la misma? Un fallo humano que moviliza a todos los representantes del poder, tanto religioso como civil de Compostela. Un asunto tan mundano visto desde la óptica del siglo XXI, como es visitar un monumento, y sin desearlo acabar en una zona prohibida. Le pasaría a cualquier peregrino actual, pero, sin embargo, para las personas del siglo XIX

es tan sorprendente e inaudito como para incluirlo en el Libro de Actas Capitulares de los años 1894-1901:

Se dio cuenta de lo ocurrido en el coro, con motivo de la presencia en dicho lugar de una mujer que, no obstante los repetidos avisos del sacristán de Coro, emanado del M. Ytre. Sr. Dean y de la intimación del cabo de municipales hecha por el Sr. Alcalde, se negó a salir del referido lugar, lo cual se puso en conocimiento del Señor Alcalde a los efectos que haya lugar.

El coro era una de las partes más importantes, que tras el Concilio de Trento se decide suprimir a favor de una mejor visualización del Altar Mayor por parte de los fieles. Es por esto, por lo que nos llama la atención que se cree este gran escándalo al entrar una mujer en el coro compostelano. Hoy en día hemos olvidado el significado que este espacio poseía. Un lugar reservado para canónigos. Lugar de reunión, rezo, enterramiento, en definitiva, un lugar de vida. Puede que nos encontramos delante de la Eva del siglo XIX, dispuesta a desafiar la importancia que este espacio poseía dentro del conjunto catedralicio. Sin importarle lo más mínimo se adentró en él, puede que, para observar la maravillosa obra, o puede que, como un acto de rebeldía, o simplemente un pequeño despiste.

El coro posee un lugar destacado dentro del conjunto catedralicio. Después del Altar Mayor es el segundo espacio más importante dentro de una catedral, sin él no hay catedral, histórica y conceptualmente hablando. En el templo compostelano se pueden registrar dos coros. El primero fue realizado en el siglo XIII por el Taller del Maestro Mateo. Es el famoso Coro Pétreo. Tallado en granito, con una estructura rectangular, que mira hacia el Altar Mayor. Su sillería ocupaba los tres primeros tramos de la nave central a partir del crucero, más un cuarto tramo que era la extensión del coro con sus altares, enterramiento y *leidoiro*.

En siglo XVII se decide derribar el coro mateano a instancias del obispo Sanclemente, que opta por realizar un nuevo coro, en cuya sillería de madera trabajaron Gregorio Español y Juan Dávila. Este siguió ocupando los cuatro primeros tramos de la nave central. Será en 1944 cuando se tome la decisión de eliminarlo.

Con la eliminación del coro se pierde un elemento muy importante dentro del templo compostelano. Al mismo tiempo se rompe totalmente la concepción espacial románica de la basílica. El lugar del coro estaba diseñado e integrado en la antigua iglesia románica.

En definitiva, el coro dentro de toda catedral es uno de los lugares más importantes, reflejo de la opulencia e poder del templo en el que se encuentra. Es por esto, por lo que se genera tan

revuelo al traspasar sus muros un ciudadano de a pié. El texto que se recoge en el libro de Actas no deja claro si tal movilización de medios se produce porque el intruso es una mujer, o en este caso el género no importa. Fuera una mujer o no, el espacio del coro es sagrado, reservado sólo para los canónigos.

Estefanía Muras Serantes



Síguenos en Facebook:

<https://www.facebook.com/ArchivoCatedralSC>